

Novelistas Michoacanos, sus Obras y la Revolución Mexicana.

Ma. Teresa Cortés Zavala

Durante la revolución mexicana se vieron involucradas dos corrientes de la burguesía que lucharon contra el régimen de Porfirio Díaz. Un sector burgués proimperialista que, a diferencia del grupo encabezado por Díaz, buscaba sólo un simple cambio político que muy bien podemos resumir bajo el lema "sufragio efectivo no reelección", y el otro burgués nacionalista. Estas corrientes plantearon un programa nuevo de desarrollo económico que, sin embargo, se diferenciaba tanto en sus objetivos como por los intereses definidos en él. El grupo de la burguesía proimperialista, planteó en cuanto al problema agrario un nuevo tipo de reparto de la tierra bajo el régimen de propiedad privada que sirviera como eje principal de la economía agrícola, este grupo impulsó el reparto de las tierras de comunidad y aceptó al ejido como una forma de transición hacia la pequeña propiedad. El reparto en esta etapa se caracterizó por ser escueto y las tierras otorgadas de baja calidad. En cuanto al desarrollo industrial del país, éste continuó en manos de capitales extranjeros que sin un control y planificación por parte del Estado, saquearon nuestros más importantes recursos naturales como la minería, las riquezas forestales, el agro, que junto con los ferrocarriles propiciaron una economía esencialmente exportadora. Esta burguesía conservadora que ocupó el poder de 1917 hasta 1934, estaba constituida por grandes terratenientes, comerciantes acaparadores y banqueros ligados a la producción para la exportación.¹

El segundo grupo, conformado por la burguesía nacionalista, apoyado en la clase obrera y campesinado proyectó una política democrática y popular; consideró que el reparto agrario debía efectuarse con miras a fomentar el desarrollo agrícola e industrial con un carácter soberano y nacionalista, vio en el ejido la base fundamental de la economía agrícola del país y la alternativa de un reparto justo en donde a través del colectivismo se impulsó la producción al mismo tiempo que los beneficios obtenidos fueron repartidos de manera igualitaria entre los miembros de dicho centro productivo y en donde el ejidatario y su familia se vieron beneficiados. Esta burguesía impulsó la creación de cooperativas y el resurgimiento de las comunidades, fortaleciendo así el pensamiento colectivista de la propiedad de la tierra.

¹ Véase: Gutiérrez, Angel. "Historia para la liberación nacional e historia regional" en *Tzintzun*. Órgano de Información del Departamento de Historia. N.º. 3, Morelia, enero-marzo de 1984. pp. 8-9.

Este grupo a diferencia del anterior impulsó la industrialización del país, única forma de independizarse del capital extranjero y creó un mercado nacional. Consideró que podía darse apertura al capital foráneo siempre y cuando quedara sujeto a las leyes nacionales y al control y planificación del Estado, quien como rector de la economía, programaría hacia qué ramas productivas debía dirigirse dicha inversión. En todas las medidas adoptadas por la burguesía nacional quedan presentes su antiimperialismo y su política nacionalista de fortalecimiento económico propio.²

Desde el triunfo de la revolución estos dos grupos tuvieron fuertes pugnas por alcanzar el poder y por la dirección del mismo. En diciembre de 1934, por vez primera en la historia de México desde el triunfo de la revolución, el gobierno quedó en manos de la burguesía nacionalista representada y personificada en la figura del General Lázaro Cárdenas, quien arribó a la presidencia de la república con una alta reputación de militar destacado, de trayectoria política, limpia y brillante, hombre honesto que a través de los diversos cargos desempeñados sobresalió por su rectitud y conducta y por la constante preocupación por los problemas del proletariado y campesinado mexicano³. Su actitud ante el problema agrario, es de repartir los más grandes latifundios, especialmente aquellos en manos de extranjeros, y dotar de tierras a todos los pueblos necesitados prestando mayor atención a la creación del ejido con miras hacia la explotación y rendimiento mayor de la explotación de la tierra como nueva forma de posesión que recibe del Estado tanto la ayuda moral como material para prosperar económicamente. De esta manera, la dotación debe ir aparejada con el refaccionamiento a través del crédito, la implementación de modernos sistemas de cultivo y explotación de nuevos productos, con vistas a acrecentar la producción agrícola del país⁴. Es en este periodo que se repartieron el mayor número de hectáreas de tierra y se afectaron las más grandes haciendas productivas.

Como parte del proyecto nacional desarrollado por Cárdenas, estuvo presente la preocupación por liberar al país del dominio del capital extranjero en las principales ramas de la industria extractiva, en este sentido, en un afán de consolidar la industria pesada en 1937 se nacionalizan los ferrocarriles y en 1938 las 17 empresas petroleras, pues la industria debe ser dirigida por el Estado para que sea la propia nación quien aproveche las riquezas del subsuelo, con estas medidas el gobierno de México no sólo va en camino de su independencia sino que contribuye y da ejemplo para que los demás países latinoamericanos se sacudan de la dictadura económica del imperialismo.

Para llevar a cabo su programa de transformaciones sociales se creó el Plan Sexenal cuyos aspectos más importantes recaían en lo económico, político, administrativo, cultural, social, educativo, que fue aprobado en 1934, el cual estaba basado en

² *Idem.*

³ Véanse los casos, sólo por citar dos ejemplos, de su papel presentado en la Huasteca como Jefe de Operaciones Militares y de 1928 como gobernador del Estado de Michoacán.

⁴ Con este objeto fueron creadas instituciones como el Banco Nacional de Crédito Ejidal, etc.

una concepción colectivista de la vida. En lo social se implementó una política educativa tendiente a llevar la enseñanza y cultura a todos los lugares de la República con la llamada "educación socialista". Para llevar a cabo esta idea, se realizó una intensa movilización de trabajadores de la cultura alrededor de varias ramas educativas. Se desarrolló una amplia campaña de alfabetización, se combatió el alcoholismo por medio de las campañas anti-alcohólicas para acabar con los vicios en un afán de moralizar y crear condiciones favorables y de trabajo en la vida de los obreros y campesinos, se efectuaron movilizaciones de médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, ingenieros agrónomos, técnicos, artistas, etc., alrededor de las creadas misiones culturales.

La educación impartida en este tiempo, mantuvo como concepción fundamental hacer surgir en el pueblo de México un marcado interés en la explotación de los vastos recursos naturales, marítimos y terrestres, sea en el cultivo de la tierra, en la industria extractiva bien en el taller o en la fábrica que ayudaran al desarrollo del país, es decir, se utilizó la educación como uno de los factores esenciales para despertar la conciencia social de la comunidad y no como instrumento alfabetizante solamente.⁵ Alrededor de esta idea, el General Cárdenas echará mano de todos los medios pedagógicos a su alcance para afianzar y sacar adelante su proyecto. Una nueva forma en la preparación del ciudadano fue la de darle nuevos elementos del conocimiento, hasta ese momento ajenos a la política estatal, como el desarrollo artístico y estético, con una concepción del cambio que se operaba en la realidad. A ello contribuyeron la pintura, la música, la danza, el teatro y la literatura.

Es en la literatura, especialmente, en el género novelístico que nos detendremos para valorar el periodo histórico que vivió nuestro país cuando el proyecto social cardenista se puso en marcha. La novela de la revolución mexicana como uno de los primeros antecedentes de este movimiento de toma de conciencia social, fue el inicio de la inquietud nacida en un grupo de escritores que fijan sus temas, paisajes y personajes en el ambiente nacional. Su agudeza y observación en la realidad se hace más precisa, aunque en la mayoría de sus cuadros pintan, presentan y dejan huella del ambiente que los rodea, la urgencia de testimoniar los encamina a utilizar técnicas muy concretas. El novelista de la revolución se convierte en un fotógrafo que retrata esa realidad ya sea por medio del relato, los recuerdos autobiográficos, las memorias, el reportaje, etc., en donde, los hechos de armas, las noches de ardiente zozobra y balaceras, son frecuentes. Con el triunfo de la revolución, se inicia una etapa de reajustes y acomodos, se dan las primeras medidas de gobierno y con ello se comienza una etapa de cambios, las inquietudes de los escritores a su vez se transforman, al igual que sus temas. Así el enfoque y trato que se hará de la revolución evolucionaria, ya no es el tiempo de ver sólo la fase épico-militar de la misma, sino sus problemas. La lucha política, la denuncia, la admiración hacia un caudillo o je-

⁵ Al respecto y para seguir la idea que a lo largo de su obra mantiene el General, pueden consultarse: Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...* México, Editorial Siglo XXI 2 Tomos, 1974, 1979. *Obras Apuntes*. México. UNAM. 4 Tomos 1972, 1974; *Palabras y documentos publicados de...* México. Editorial Siglo XXI 3 Vols. 1978-1979.

fe, el reparto de la tierra, será lo que ocupe la atención de estos intelectuales, algunos tienen una visión optimista de los conflictos, en otras, se presenta el desaliento, la decepción ante la miseria y problema agrario que con tanta lentitud viene resolviendo el nuevo gobierno. Al mismo tiempo que se da este proceso, prosigue una novela de carisma conservador, en ella, se define y justifica la propiedad privada como esencia de toda "sociedad democrática".

Cuando entre sus temas se abarca el de la tierra, se manifiesta la concepción de la propiedad privada, sustentan un desprecio al reparto en el agro y al campesino que es "incapaz" por sí solo de resolver sus problemas y transformar sus tierras en productivas, o se habla de la legalidad en el reparto de la misma, con base en lo que marca la ley. Un caso concreto es el de Guilebaldo Murillo en su novela *Del campo y de la ciudad*.

En estas novelas los problemas sociales se diluyen en la presencia más clara de los problemas sentimentales.

Cuando el General Lázaro Cárdenas llega a la presidencia de la República, con la política educativa y las necesidades de ésta, por retomar las manifestaciones artísticas se requiere del esfuerzo de los escritores democráticos y nacionalistas para que ayuden en la politización y alfabetización del pueblo. De esta forma el Ejecutivo se transforma en el coordinador y principal promotor de la cultura cuyo objetivo era crear los cuadros de artistas revolucionarios afines con el proyecto nacional los cuales a su vez, tuvieron en sus manos la posibilidad de contribuir en la transformación social. No es el momento de exigir un refinamiento literario y artístico en el trabajo, sino un compromiso y apoyo al plan educativo. Así surge una novela de continuidad en los caminos seguidos por sus antecesores, que retoma entre sus temas la distribución y el reparto agrario, la expropiación a compañías en manos de extranjeros, la educación socialista que resalta el nacionalismo, etc. En estas novelas se recalca lo malo para destacar lo nuevo, es por ello que se regresa al pasado como recurso para reafirmar el presente. Es un periodo de transición y para que se capte el cambio que se vive, el escritor esquematiza la personalidad de sus personajes.⁶ Es una novela de carácter pedagógico e histórico del momento.

En el presente estudio el objetivo es explicar la novelística de autores michoacanos en el concierto de uno de los periodos más importantes de la revolución mexicana que encabezó el General Lázaro Cárdenas con su proyecto nacionalista. Para la realización del proyecto se han consultado: *Pueblo en Armas* de Miguel Contreras Torres, *Carmen de Felipe Torres Godínez*, de Jesús R. Guerrero las novelas: *Oro Blanco*, *Punto Final*, *Reflejos de luz humana*, *Los días apagados*, *Corral pintado* y de J. Alvarez Constantino, *El Centauro* y *El Quijote Adolescente*; de José Valdominos Garza, *El tío Marcelino* y *El hombre que era dos*; de Jesús Uribe Ruiz, *Lágrimas*

6. Esta característica la podemos encontrar también en la literatura soviética postrevolucionaria con Mijail Sholojov, en: *Campos Roturados*, *EL Don apacible*, o más tarde, en la literatura cubana con Manuel Cofiño en su novela: *La última mujer el próximo combate*, o la colección de cuentos: *Andando por ahí, por esas calles*.

del monte y La agonía del bosque, nos faltan por consultar, de Jesús R. Guerrero *El diputado Tafollat y los olvidados*; de Gilberto Chávez, *Playa paraíso, Fruto Tormen-ta y Batalla sin fin*, dejando abierta la posibilidad a nuevos hallazgos. Para organi-zar lo referente a la novela y sus características en este periodo se ha consultado una extensa bibliografía sobre crítica literaria, entre las que destacan trabajos de las so-viéticas Inna Terterian y Viera Kutiéshikova del uruguayo Angel Rama, de los cuba-nos Juan Marinello, Roberto Fernández Retamar, Alejo Carpentier, etc. Asimismo, con el afán de reconstruir la etapa histórica, pensamiento y papel jugado por el Ge-neral Lázaro Cárdenas, se ha recurrido a la consulta del Archivo General de la Na-ción en donde se ha recopilado todo lo referente a la educación que se encuentra en el Ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas y la consulta de revistas literarias periódicos y recopilación del mayor número de novelas se ha asistido a la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, en donde se continúa la búsqueda. El Archivo del Congreso y la Biblioteca "Eduardo Ruíz" de la ciudad de Morelia, nos proporcionaron material en cuanto al periodo de gobierno del General Lázaro Cárdenas como Gobernador del Estado, también se encontraron folletos sueltos y misceláneas de carácter litera-rio. En la Hemeroteca Universitaria "Mariano de Jesús Torres", se han localizado revistas y periódicos de importancia como *Juventud, Atalaya, En marcha*, etc...

De los autores michoacanos que participaron en el proyecto de Lázaro Cárdenas hemos escogido varias novelas como: *Pueblo en Armas* de Miguel Contreras Torres, en donde se presenta la situación de opresión que se vivió bajo el cacicazgo de Victo-riano Huerta en Michoacán representado en la persona del prefecto de Zurinda. Los personajes principales son Julián Robles propietario del rancho Los Robles y Lolita, quienes viven agobiados por las intrigas y conflictos que alrededor de ellos entreteteje don Rufino el prefecto. Es tanta la presión ejercida sobre la pareja que Julián tiene que salir huyendo del pueblo. El único recurso para que cambie su situación, es in-corporarse en las filas de la revolución, al lado de Joaquín Amaro y Alfredo Elizondo.

La novela llega a su fin con la caída de Huerta y por ende la salida del Prefecto. Se marca además la participación de Julián quien de manera consciente quiere conti-nuar en las filas de la revolución junto con Lolita su esposa, en espera de ese triunfo que se acerca y que aún no puede saberse que tanto traerá de nuevo pero que en sí mismo significa una profunda transformación social y la felicidad añorada.

Pueblo en Armas, es una novela que presenta cuadros muy precisos de la vida del campo y de un pequeño propietario, en ella aparece el prefecto, funcionario que representa a la clase en el poder, son los tiempos en que el terrateniente, el comer-ciante, no dan la cara, tienen quien les sirva y hacen uso de él.

Oro Blanco de Jesús R. Guerrero, describe las condiciones de un campesino y su familia del Estado de Jalisco, que por falta de tierras y en busca de trabajo van a la región lagunera, a una hacienda algodonera. Es la historia de un hombre que va tomando conciencia de su situación de miseria y desamparo, que lucha contra la injusticia y la desigual posesión de la tierra. Tragedia y romance se desenvuelven en ella al mismo tiempo.

Conforme avanzan hacia el norte del país, Pancho Pico percibe el fenómeno de la mecanización y desarrollo tecnológico en la explotación de la tierra que desplaza la mano de obra del hombre. A su llegada a la laguna junto con su padre, se contratan como trabajadores eventuales. Más tarde, y debido a las penurias económicas Pancho se convierte en miembro de la guardia blanca del hacendado, sin embargo conforme crece el movimiento agrario, se transforma en un luchador incansable. La novela termina cuando el General Lázaro Cárdenas como Presidente de la República reparte esas tierras, con lo que el autor deja abiertas las posibilidades en el futuro ejido. En *Oro Blanco* los paisajes son desgarradores, crueles; Jesús R. Guerrero pinta en ellos la realidad abrumadora, llena de miseria y desencanto, donde los personajes no encuentran salida, el autor capta, en medio de toda esa ruina, los cambios que se dan en sus personas y concluye dejando una esperanza para los trabajadores agrícolas de la región lagunera con este nuevo acontecimiento.

Carmen de Felipe Torres Godínez, es la historia de una joven moreliana cuya vida de matrimonio está llena de constantes problemas y zozobras; se agudiza su intuición cuando finalmente es abandonada con dos hijos por su esposo. En el programa de la educación socialista implementado por Cárdenas, ve la posibilidad de resolver sus problemas particulares y, a la vez, de darle a su vida un vuelco al incorporarse como profesora rural a una actividad digna.

Carmen es enviada a un pueblo de las riberas del lago de Pátzcuaro, es ahí donde encuentra un ambiente nuevo que le permite ampliar sus posibilidades y vislumbrar una visión nueva de la vida y un mundo distinto al lado de sus demás compañeros profesores.

Felipe Torres toma el tema de la educación socialista y el caso de Carmen, como ejemplo de esta etapa que en sí misma está cargada de una fuerza llena de cambios profundos en donde todos tienen la posibilidad de encontrar su lugar y en donde la toma de conciencia juega un papel importante en el desarrollo del movimiento magisterial.

Carmen, aparece para nosotros primero como la muchacha asustada, llena de prejuicios y complejos que continuamente se siente atada a sus miedos, vemos más adelante en ella como se transforma su persona en una joven activa y firme en el momento en que logra encontrarse con su trabajo y el papel tan importante que desempeña en la comunidad como portadora de cambios.

La importancia de nuestro trabajo estriba en resaltar el proyecto político del General Lázaro Cárdenas y su carácter revolucionario como parte de la concepción de la burguesía nacionalista apoyada en el campesinado y la clase obrera, que conciben

a nuestro país y su desarrollo económico, político y cultural bajo dos aspectos fundamentalmente: la soberanía y la independencia. Con la salida de este gabinete se cierra un ciclo en la historia de nuestro país y vuelve el control del Estado a manos del grupo conservador proimperialista que da marcha atrás a dicho proyecto. Ejemplo de ello es la penetración en las principales ramas de la economía del capital extranjero y el endeudamiento; en el terreno agrario se estatuye la ley del amparo; en el renglón cultural su política se transforma en un proyecto individualista, su resultado es el predominio de una tendencia conservadora en la literatura.

